



*Disparos y Cachorros*

© 2023 Adrián Dozetás

© 2023 Edición Mejorada

ISBN 978 1 4466 5039 4

4.25 x 6.875 in / 108 mm x 175 mm

Todos los derechos reservados.

☞ 108 páginas hechas independientemente con amor

**DISPAROS  
Y  
CACHORROS**

ADRIÁN DOZETAS



## **Un mundo mejor**

Vos me dijiste  
que cuando seas una viejita  
querrías tener un patio delantero y un banco  
para sentarte y mirar a la gente pasar  
y yo pensé que  
cuando sea un viejito  
quisiera tener un patio trasero y un banco  
para sentarme con una escopeta  
y dispararle a drones.

## Vivías drogado y no lo sabías

Una vez en una playa del Perú  
me drogó un chamán que era como un oso  
yo lloré con el mar  
y tomé té con un pelícano,  
y después de nueve horas  
hambrientos mi chamán y yo  
encontramos manzanas sobre mi mochila  
se ve que alguien las dejó ahí para nosotros  
entonces mi chamán le pegó  
un mordiscón a su manzana  
y me dijo Oye pata la idea no es pescar  
sino que el pez venga a la boca.

## **Un mundo peor**

Yo no entiendo  
cómo el propósito de todo el mundo  
no es convertirse en un ángel.

## **Piloto automático**

Vos ibas hacia un lugar  
y yo iba hacia otro.  
Y llegamos al mismo lugar.



## Llegar

hace tres horas escucho pianos de Mozart en  
un balcón de Lisboa  
hace ocho años que me largué a Europa porque  
me sentía perdido  
ocho años después  
todavía me siento perdido  
tantas risas y tantas tristezas  
tanto frío, sustancias, soledad  
tantas casas, tantos seres en mi piel  
tantos idiomas en mi lengua  
tanto boxeo contra mí mismo.

A veces me siento agotado  
de vivir en la incertidumbre,  
esta noción de haberse ido  
pero de no haber llegado.

Hay que decirlo,  
la vida puede ser horrible.

Pero no podés quedarte ahí.

Es tu deber ir a mejor,  
es importante no creerle a tu cabeza,  
sacar de tus tripas aquella educación de  
mierda que te han metido,  
es tu deber inventar un mundo en el mundo,

no podes vivir siguiendo al cardumen,  
es tu deber revisarte, limpiarte.

Nacemos limpios. Nos ensucian.  
O peor, nos dejamos ensuciar.

Desaprendé  
destruite  
empezá de cero  
pelá la cebolla,  
la vida rica está cerca de los huesos,  
donde hay poco  
donde estás vos  
con casi cuarenta años  
todavía perdido en un balcón de Lisboa  
escuchando pianos de Mozart  
recordando seres que te han hecho feliz y triste  
recordando que estar perdido es ser rico  
que este vértigo  
de no haber llegado a ninguna parte  
de no saber de dónde venís  
ni mucho menos quién sos,  
es existir y no debería ser ni lindo ni horrible.

Esta noche saldrás solo  
una vez más a caminar  
a que tus pies no sepan si vienen o si van  
a emborracharte en el primer bar que encuentres  
para hablar de algo con alguien  
y aprender portugués  
y aunque no pase nada  
aunque ningún encuentro te cambie la vida,  
que es lo esperable,

volverás a este balcón  
con este papel y esta tinta  
a decirte otra vez  
viva el descontrol.

**¿Pasaporte?**

Los de mi tribu son los sin tribu.

## Mi última navidad

desperté a las 11 con el sol  
como cada invierno vienes  
desayuné micro-dosis de LSD  
caminé desnudo por la casa  
caminé desnudo por la terraza  
escuché música rara que casi no es música  
escribí dos poemas con café  
llené la bañera con sales y aceites  
encendí velas y viajé  
vi a la gente que amo mucho  
de algunos y algunas olí sus olores  
y me dieron alegría,  
qué importante es el olor,  
a ellos y a ellas les mandé luz  
y sentí dolor  
dolor en el agujero de mi boca por  
la falta de la muela que me arrancaron ayer  
con violencia, con burocracia, horas perdidas  
fui declarado culpable de que se me han podrido  
los dientes porque llevo mala vida  
bueno, les escupiría en la cara.

me lavo en la bañera la barba y los poros  
pienso en la importancia de tener lenguaje propio  
quien no tiene lenguaje propio es un esclavo  
salgo de la bañera  
me siento caliente

miro pornografía  
me toco lento  
hora y media.

anochece en Viena a las 4 de la tarde  
como cada invierno vienés  
cama, siesta, fuga de ideas en mi cerebro  
cuántos otros desobedientes no se juntarán en  
Navidad  
cuántos la estarán desperdiciando como yo pensando  
en cosas improductivas,  
practicando esta mala manera de  
llevarle la contra al mundo  
cuántos estarán a solas recorriendo la casa desnudos,  
ahora para matar a mi mente  
y al dolor de muelas  
leo un poco El señor de las moscas  
que habla de los niños desoídos y olvidados  
del desarrollo de un carácter propio  
para que el colectivo no nos devore.

se acercan las 12 de la noche  
ni un mensaje, ni un saludo, ni, lo que todavía  
me daría más alegría, un insulto  
mi mente vuelve a sus trampas aunque sé que las  
cosas que importan no importan  
no sé bien cómo llegué hasta donde llegué  
tal vez acercándome hacia mí mismo  
rechazando la jaula cultural  
no en la idiotéz utópica de vivir el presente sino  
estando disponible para el siguiente paso  
tomá: sentí esta soledad de inmigrante en esta  
ciudad muerta de Viena navideña

tomá: sentí los pájaros mudos preocupados por tanto silencio humano.

ahora saco mis pies por debajo de las frazadas,  
ni una queja por esta situación,  
al plan lo pone la vida, no yo  
yo brindo por lo insólito  
por el amor cuando es insólito  
felices fiestas.

despierto a las 11 con el sol  
como cada invierno vienés  
con media cara inflamada, con media cara más  
25 de diciembre mi cuerpo traicionándome,  
mi encía podrida  
llamadas a dentistas, esperas imposibles  
lo único que quiero  
es el antibiótico que los carniceros  
que me arrancaron la muela hace dos  
días atrás no me dieron  
probablemente pensando  
en a qué hora había que ir a buscar a la  
abuela —no los culpo  
probablemente pensando en que ningún idiota  
como yo estará a solas  
en Viena  
un 25 de diciembre  
luchando contra dos mil años de historia.

nadie al otro lado de los teléfonos, nadie  
ningún Ibuprofeno en la casa  
yo con hielo en la cara a la calle  
camino a algún hospital

No señor aquí no tenemos guardia odontológica  
Pero necesito un antibiótico  
Lo siento mucho,  
subiéndome a un tranvía  
preocupado de que a los controlettis no  
se les ocurra controlar tickets  
yendo a otro hospital  
todavía con el hielo en la cara y  
un cigarrillo colgándome de la boca  
lleno lleno de gente esperar cuatro horas  
en una sala de espera  
con terror a que la inflamación de mi garganta  
me cierre la glotis y me mate  
amo la vida por favor no me maten  
hijos de puta me hacen pagar por quien soy,  
plantearte ser uno mismo te supone diferente  
y a los diferentes se los ataca  
simplemente con indiferencia  
pero juro que un día  
voy a hacer una familia rara y feliz  
sólo para mostrarles que se pueden inventar  
infinitas maneras de vivir  
y crear belleza insólita en el mundo  
y sin joder a ninguna otra alma.

cuatro horas esperé  
cuatro horas para que un imbécil me señale  
diciendo que eso de la inflamación  
me pasa por la mala vida que llevo  
como si él fuera el Papa  
como si vivir no fuera a priori un pecado  
el tipo me acuesta en la camilla  
me muestra una jeringa con la punta doblada



me la clava en la carne del diente con tal sonrisa  
en su cara que casi me desmayo no por dolor sino  
por tanto sadismo  
me receta un antibiótico con cara de No te lo mereces  
y a la salida me dice No comas no fumes buena suerte  
buena suerte tu vieja.

ya oscureció  
serán las 4 de la tarde  
como cada invierno vienés  
y yo buscando una farmacia a pie  
comprando antibióticos y antiinflamatorios  
todo lo anti  
llevando mi cuerpo a casa  
como si cargara sobre mí un saco de carne podrida,  
metiéndome todas las pastillas en la boca  
yéndome a dormir catorce horas  
despertando al otro día a las 11 con el sol  
como cada invierno vienés  
vapuleado por el mundo  
sabiendo que como en tantas otras batallas  
en una próxima  
el ganador seré yo  
esto es estar vivo  
lo otro es mentira.